



¿QUIEN ES ESTA SEÑORA?

Paseaba yo la plaza de san Juan, en Burgos

Cuando en un jardincillo

Junto a su Museo -Monasterio

Me encontré con una hembra de piedra

Que una teta se tapaba

Como recién salida de una ducha

De agua caída del cielo.

-¿Cómo se llama esta imagen de piedra?

¿Quién es esta señora?

Pregunté yo a los viandantes.

-María, Constanca o Lucía

Me respondió un tal Cobarde

Con vista delicada y poca claridad.

-¿Sabe usted, señor? Esta señora

Fue la hija no deseada de un conde

A quien Ferlina, su hermosa amante

Que valía la cuarta parte de un dinero

Tuvo a la orillita del mar, en Suances

Lugar de la cornisa cantábrica

Esculpida por un escultor

Quien, según cuentan algunos

Llevaba una cóclea, tornillo de Arquímedes

Para elevar agua de este jardincillo

De hierba medicinal

Y dientes de hojas menudas

Para poder mojar a la pétrea hembra

**Por parte del talón o calcañar.
Estando en estas palabras
Una madre hecha de la cáscara del coco
Arrastró hasta la imagen a su crío
Para decirle que la estatua
Era un fantasma para asustar a los niños
Que lloran mucho y comen mal.
Sin venir a cuento, el tal Cobarde
Dirigiéndose a la madre y al niño
Comenzó a cantar:
-Mira niño, no hagas caso a tu madre
Que la figura es una sirenita del mar
Que se peina y que se lava
Sobre un claro de verde mar
Esperando que a caballo llegue
El hijo de un conde de Coca, en Segovia
Que según cuenta la cobejera de turno
Encubridora y alcahueta
Ha matado de amores tu madre
En una escapada lasciva
Al castillo de Cuéllar.
Al instante, todos hemos callado
Pues junto a la iglesia de san Lesmes
Ha parado un coche fúnebre
Que, al bajar la caja mortuoria
Sobre ella se ha abalanzado una mujer
Con un grito de dolor profundo**

**Pues van a enterrar a su hija violada
A quien le ha dado su agresor
Más de tres puñaladas.
Después de los actos sacros y fúnebres
La madre, con lágrimas, decía
Al tiempo de llevar a su hija a enterrar:
-Tú te vas, amada hija, y yo me quedo
Yo me quedo y tú te vas
Pero lo peor de todo
Es que, en poco tiempo, veremos
Al criminal y asesino
Por las calles pasear.
A la niña, como no es hija de duque
Ni de señor principal
No la entierran junto al altar
Que la llevan al Cementerio
Cuatro pasos más allá.
Dicen que en la tumba de la niña
Cuando la iban a enterrar
Apareció una hoja volante
Con unas palabras que decían:
“He muerto por ser como mi mamá
Y mi sexo no valer más que un pito”.**

-Daniel de Culla

